

La atracción turística del verano

Aurelio Maroto

El nuevo retablo renacentista de la parroquia de Santa Catalina se ha convertido en la gran atracción turística del verano. No es exagerado cifrar en miles las personas que lo han visitado desde su bendición el pasado 29 de julio. Mes y medio después de aquella inauguración multitudinaria, no hay día que la iglesia no reciba un goteo constante de visitantes calor del nuevo retablo.

El párroco, Francisco Jiménez, está feliz por la acogida. Cree que ya quedan pocos solaneros que todavía no hayan visto la obra "la acogida ha sido fenomenal, el retablo está gustando muchísimo y las visitas son constantes".

La parroquia se afana todavía en buscar recursos económicos para acabar de financiar el retablo. El objetivo sigue siendo alcanzar 500 suscripciones bancarias de carácter mensual, desde 9 euros en adelante. Hasta finales de agosto ya se habían superado las 300, y la llegada del retablo ha impulsado la retirada de boletines, así como los donativos esporádicos de manera directa.

La apuesta está siendo muy fuerte. Primero fue la restauración exterior de la iglesia, incluidas la torre principal y torre del reloj, después la recuperación del chapitel anterior a la Guerra Civil, y ahora el retablo. En apenas diez años, la parroquia de Santa Catalina ha acometido obras muy importantes que han costado varios cientos de millones de pesetas. Francisco Jiménez admite que desde el primer día se echaron la manta a la cabeza con grandes dosis de audacia, pero

que el resultado ya está ahí.

¿Qué viene ahora?

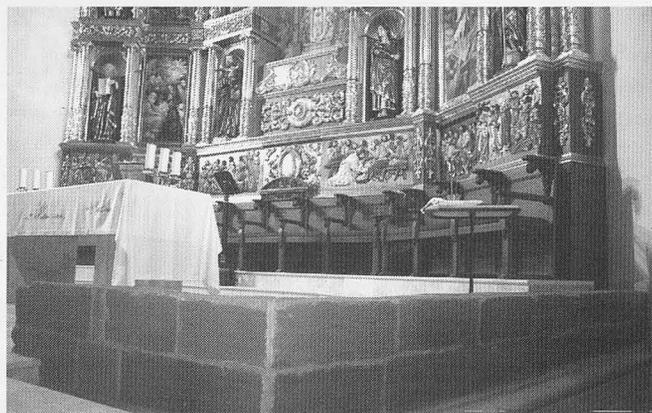
Con el listón tan alto, mucha gente se pregunta ¿qué viene ahora?. El párroco quiere ser cauto, aunque no se achica "tenemos el coro, que hay que restaurarlo, el tejado, el piso de terrazo, que no pega ni con cola...". O sea, que la parroquia de Santa Catalina, ese templo de porte catedralicio presidido por esa torre tan espectacular, quiere seguir mejorando su estampa.



Una larga travesía

Ha sido necesario esperar 3 años desde que comenzó a gestarse la idea. El artesano valenciano Vicente Benedito ha dirigido los trabajos, ejecutados por un equipo de especialistas de la madera en Ecuador, que durante este tiempo han vivido exclusivamente de esta ocupación.

Una vez terminado, el retablo partió de un puerto cercano a Quito, atravesó el canal de Panamá, llegó a Venezuela y de allí zarpó rumbo a Tenerife. Después subió hasta Valencia, a cuyo puerto llegó 28 días después de comenzar su viaje. En la capital del Turia fue descargado en contenedores y vueltos a cargar en un trailer de grandes dimensiones que llegó a La Solana el 28 de junio pasado. El ensamble de este gran puzzle comenzó el 9 de julio y duró hasta el 26. Previamente, los albañiles habían trabajado durante casi tres meses en la preparación del presbiterio, que es totalmente nuevo. El 29 de julio, domingo, el Obispo de la Diócesis, Antonio Algora, bendijo oficialmente el retablo.



Dos detalles de los bajorrelieves y de la piedra de sillería del nuevo Altar.